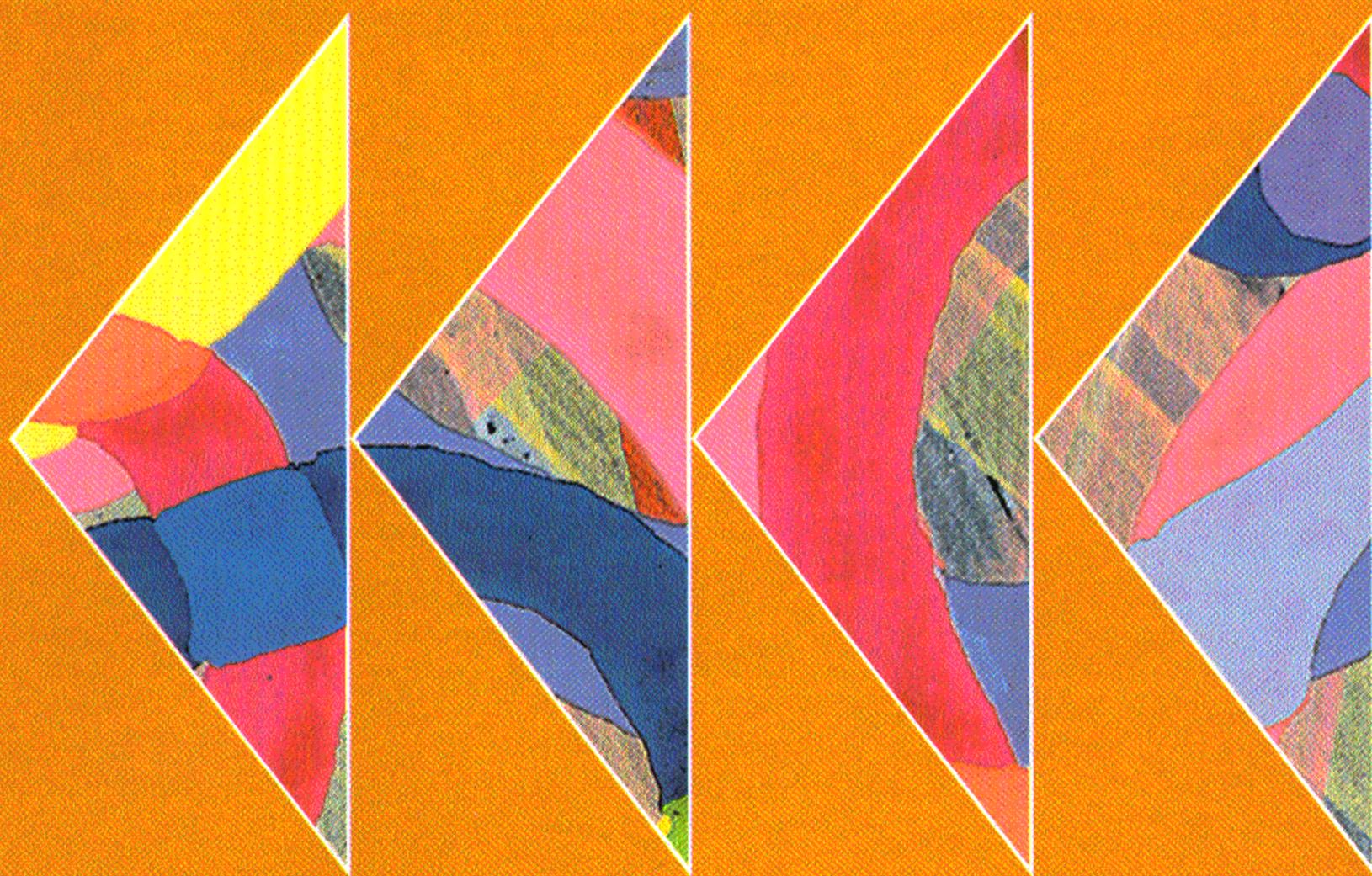


universitaria

Metodología participativa en la Enseñanza Universitaria



Fernando
LÓPEZ NOGUERO

narcea

Introducción

Mi vida como estudiante ha sido la misma de tantos y tantos compañeros de generación: ser objeto pasivo del proceso de enseñanza/aprendizaje. Esta situación se observaba claramente en multitud de detalles: clases masificadas donde el anonimato era lo habitual; protagonismo casi absoluto del docente, especialmente visible en su monopolio en el uso de la palabra; contenidos ya marcados, que no permitían ningún tipo de opinión ni sugerencia por parte del alumno, etc.

Toda mi tarea se basaba en tratar de transcribir en mis apuntes la máxima información posible de lo que se explicaba en clase y, fuera de ella, en memorizar los contenidos y en realizar el examen. Esta metodología educativa traía consigo el rápido olvido de la mayoría de lo memorizado.

Cuando me encontraba en secundaria, no me planteaba otra forma de enseñanza/aprendizaje, simplemente era la que existía y, por ello, el estudiante, que siempre ha sido una especie de rápida adaptación a las circunstancias existentes, se amoldaba a ella. Sin embargo, cuando ya me encontraba en la Universidad cursando la licenciatura en Pedagogía, comencé a cuestionarme si no existiría otra metodología más eficaz, más motivadora y más activa, especialmente cuando encontraba la paradoja de tener que aprender pasivamente conceptos como «innovación educativa», «aprendizaje significativo», «relación dialógica», «creatividad», «comunicación educativa», etc. sentado en una banca, callado, sin hallar casi nunca una aplicación práctica a lo que estaba escuchando.

Tras mi formación universitaria, antes de desarrollar mi labor docente en la Universidad, tuve la inmensa suerte de ser profesor/educador en diversos centros educativos de carácter formal y no formal (colegios, centros de formación, centros de educación de personas adultas, etc.). En ellos comprobé, cómo la formación de carácter tradicional, cuyo protagonismo reside en la figura del profesor/educador y en la mera transmisión de conocimientos, tenía una gran cantidad de lagunas y deficiencias: desmotivación del alumno, abuso de una memorización que resultaba ser ineficaz, despersonalización del proceso, nulo rescate de la experiencia del alumno, excési-

va utilización del lenguaje lógico, etc.). Todo ello hizo que, más pronto que tarde, comenzara a buscar otros caminos metodológicos en mis tareas docentes; otras sendas que fueran alternativas a las clases magistrales.

No obstante, mi cambio decidido hacia nuevas formas educativas no sucedió hasta 1993 cuando, en el seno del Servicio de Formación e Investigación del Instituto Andaluz de la Juventud de la Junta de Andalucía, comencé a trabajar con una metodología completamente novedosa para mí, en actividades formativas, ora como coordinador de actividades educativas, ora como profesor, con destinatarios muy diversos.

Desde esta privilegiada atalaya de observación, pudimos comprobar cómo todos nuestros alumnos, sin diferencia alguna de niveles culturales, reaccionaban de forma extraordinaria al trabajo colectivo, al intercambio de conocimientos, a la utilización del lenguaje simbólico, a la sistematización de experiencias personales y colectivas o a la aplicación práctica de lo que se enseñaba, constatando la eficacia del deweyniano «*learning by doing*» (aprender haciendo).

Cuando accedí a la docencia universitaria, estaba convencido de las grandes posibilidades y el futuro que tenía la metodología participativa en la Universidad, como alternativa válida a los métodos tradicionales, a pesar de haberla conocido y desarrollado fuera del ámbito universitario.

Así, el primer reto que me planteé fue valorar las posibilidades de aplicación de la metodología participativa a un contexto acostumbrado al monopolio de las clases magistrales. Cuando comprobé que, efectivamente, estas acciones podrían tener lugar en la Universidad, decidí, en un primer momento, adentrarme en la experimentación e investigación en este tema y, posteriormente, organizar todos aquellos conocimientos que pudiera haber recabado y estructurarlos a fin de que pudieran ser de utilidad a todos aquellos compañeros interesados en la aplicación de la metodología participativa y la innovación docente en la Universidad. De esta forma comencé a impartir cursos para profesores universitarios sobre temáticas afines a la metodología participativa (sistematización de experiencias, estrategias didácticas alternativas a las clases magistrales, etc.) en universidades españolas y extranjeras, teniendo la gran oportunidad de intercambiar conocimientos, contrastar opiniones, etc., sobre el particular con otros compañeros interesados en el tema. Todo este poso y experiencia aquilatada se condensa en estas páginas.

En la actualidad, el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), que comenzó a ver la luz con la Declaración de Bolonia de 1999 y estará definitivamente implantado para el año 2010 en la UE, impone una evolución de nuevos enfoques docentes. En efecto, el crédito europeo (ECTS), la medida del haber académico, lo será en toda Europa y para todas las titulaciones y exigirá una participación más activa del estudiante.

En este sentido, pensamos que este libro concebido con un ánimo eminentemente práctico, puede ayudar al profesorado a mejorar su labor

docente y ser un instrumento valioso en la adaptación/reconversión metodológica que exige la inminente convergencia europea.

La estructura que hemos seguido en esta obra obedece a un esquema que va abordando los fundamentos de la metodología participativa, desde aspectos generales a otros más particulares y aplicados. Así, comenzamos el libro adentrándonos en los nuevos retos de la enseñanza universitaria, analizando los nuevos aprendizajes que se proponen desde las teorías más avanzadas para, posteriormente, acercarnos a la importancia que poseen el grupo, la motivación y la comunicación dentro de los procesos que promueve la metodología participativa en la enseñanza superior. Seguidamente analizamos en profundidad la metodología participativa (fundamentos teóricos, posibilidades, limitaciones, etc.) y las técnicas que la sustentan (tipos, procesos lógicos que desarrollan, cómo utilizarlas, cómo construirlas, etc.), aportando al final una serie de recomendaciones prácticas para los docentes que deseen desarrollar clases participativas y un anexo en el que incluimos veinte técnicas participativas; advirtiéndole que en la redacción del texto no existe intencionalidad de significar de forma especial ninguno de los géneros, siendo sólo las razones de operatividad y agilidad lingüística las que motivan la aparición en él de conceptos y expresiones que, en ningún momento, pretenden generar discriminación alguna.

De igual forma, debemos señalar que al principio de cada epígrafe se encuentra una frase que, en ocasiones, pretende ser un resumen de lo que a continuación se expone, en otros momentos, motivar a la reflexión o provocar la acción. Las citadas frases pueden ser un pensamiento propio, o una sentencia de algún filósofo, pedagogo, proverbio popular, etc.

Por último, quisiera dejar constancia de mi agradecimiento a todos aquellos compañeros y amigos (Agustín Morón, Ramón Ignacio Correa, Ángel Boza, Manuel Reyes, Antonio Rojas, Juan Díaz, José Ignacio Artillo, Fernando de la Riva...) que, de una forma u otra, tanto me han enseñado en este ámbito de la Pedagogía y en tantas otras cosas de la vida.

Animamos a los lectores a iniciarse, en la medida de lo posible, en procesos pedagógicos que ayuden a los alumnos a transformarse en personas activas, en investigadores críticos, siempre en diálogo con el educador. Hablamos, en suma, de apostar por una educación que desarrolle procesos críticos de enseñanza/aprendizaje; que despierte la creatividad; que presente las situaciones como problemas a resolver; que se base en la creatividad; que considere el diálogo como aspecto fundamental; que estimule la reflexión y que, al fin y al cabo, haga una apuesta decidida por el cambio. Deseo que este libro les sirva de ayuda en la difícil pero apasionante tarea de evolucionar, todos juntos, en pos de una mejor educación universitaria.

FERNANDO LÓPEZ NOGUERO
Sevilla, febrero de 2005.